

Francis Fukuyama, teórico del fin de la Historia: Bush es incapaz de reconocer la realidad tal como es

18/01/2007 - Autor: Daniel Vernet - Fuente: Le Monde - La Nación

-La “nueva estrategia” del Presidente Bush en Irak ¿es verdaderamente nueva o es la vieja en un envase nuevo?

-Es la vieja estrategia aplicada a una nueva situación y es por eso que no puede funcionar. La consideración en la base de esta política es que en Bagdad hay una especie de Gobierno democrático, por encima de las facciones religiosas, atacado por diversas fuerzas religiosas. El objetivo, por lo tanto, es sostener militarmente a ese Gobierno. Esta política es simplemente errada. El Gobierno de (Primer Ministro Nuri) Al-Maliki es parte integrante de la cuestión religiosa. Representa a una de las comunidades que luchan por el poder. El objetivo no declarado del plan anunciado por George W. Bush es neutralizar al clan de Moqtada al-Sadr. El problema está en que ese grupo representa tal vez a la comunidad más poderosa de Irak. Es difícil arremeter militarmente contra una gran parte de la población.

-¿Diría usted que en Irak hay una guerra civil?

-En Estados Unidos tenemos un debate estúpido sobre la definición técnica de guerra civil. Yo creo que se trata de un conflicto multidimensional, una lucha por el poder según líneas divisorias religiosas y étnicas.

-¿Cómo explica usted que el Presidente y sus consejeros parezcan no comprender la verdadera naturaleza de la situación?

-A pesar de las últimas elecciones en Estados Unidos y de las críticas formuladas a la administración, hay una incapacidad de reconocer la realidad tal como es. Uno de los momentos más significativos fue la recepción que se ofreció a Donald Rumsfeld cuando abandonó el Pentágono. George W. Bush declaró que la invasión de Irak representó una “marejada en la historia de la libertad humana”. Da la impresión de que viven en otro mundo.

-¿Es una especie de ceguera ideológica?

-En el último discurso de Bush figura toda esta retórica sobre la Segunda Guerra Mundial: “Hay fuerzas democráticas que esperan que les ayudemos...”.

-El senador Ted Kennedy declaró que Irak era el Vietnam de George W. Bush. ¿Tiene razón?

-En cierto sentido sí. Irak es sin duda el mayor desastre de política exterior, después de Vietnam.

-También se escuchan, incluso en los ambientes liberales de EEUU, comparaciones con la guerra fría, entre el fundamentalismo musulmán y el

comunismo...

-Creo que el más gran error cometido por EEUU tras los atentados del 11 de septiembre fue exagerar los desafíos y la amenaza. En esa época sin duda no había más de dos o tres docenas de personas en el mundo capaces de ejecutar ese tipo de ataque terrorista contra EEUU y dispuestas a hacerlo. El resultado de nuestra mala gestión ha sido una especie de profecía autocumplida. En la actualidad, el paralelo con la guerra fría me parece dudoso. El Islam no es comparable al comunismo y el radicalismo islámico es más complicado ya que es un fenómeno cultural más complejo de enfrentar que una amenaza ideológica. Ese tipo de discurso es una forma de movilizar a la opinión pública en torno del Presidente, pero también es una manera de sabotear toda comprensión del problema.

-¿Cómo puede influir sobre la política exterior la mayoría demócrata del Congreso?

-En nuestro sistema constitucional, la política exterior es controlada por el Presidente. Los demócratas sólo pueden actuar sobre el presupuesto militar, pero no lo harán, para no exponerse a reproches de que no apoyan a nuestros soldados. Después del 11 de septiembre participé en numerosas discusiones estratégicas con demócratas que buscaban formular otra política exterior. Y cada vez se estrellaban contra este obstáculo: era políticamente imposible definir con precisión la amplitud de la amenaza porque no hay riesgo cero.

LÍBANO E IRAN

-¿Cuál fue el error en Irak: la guerra misma o la manera de manejarla?

-El problema es la guerra misma. Lo que ahora dice un cierto número de neoconservadores ("la idea era buena pero la ejecución fue mala") tiene un fondo de verdad. La puesta en práctica estuvo, por cierto, muy mal conducida, pero pienso que el mismo concepto fundamental estaba errado. La cosa que más me repugna es que la misma forma de pensar todavía se aplica con el Líbano e Irán, sin ninguna reflexión sobre las lecciones a extraer de la aventura en Irak. Los neoconservadores postulan bombardear complejos nucleares iraníes. Es simplemente una locura.

-¿Espera usted que el Presidente tome la decisión de bombardear Irán?

-He escuchado de parte de varias personas supuestamente informadas que George W. Bush piensa que debe demostrar determinación, a pesar del estado de la opinión pública.

-A propósito del Líbano y del conflicto palestino-israelí, ¿cree usted posible relanzar el proceso de paz, con la esperanza también de que los avances en este caso puedan facilitar una solución en Irak y en toda la región?

-No creo que lo que pueda pasar en el frente palestino-israelí tenga una gran influencia en Irak. Pero siempre es buena idea para EEUU hacer esfuerzos, aún si las posibilidades de reinvertir en el proceso de degradación actual sean muy débiles.

-¿Cómo ve usted las tentativas de los europeos para arreglar el tema nuclear iraní mediante negociaciones?

-Los iraníes quieren tener el arma nuclear y nada que se les pueda ofrecer los desviará de este objetivo. Hasta la llegada al poder de Mahmoud Ahmadinejad, había una posibilidad real de una gran negociación, pero los europeos solos no estaban en condiciones de proponerla. Si EEUU hubiese estado dispuesto a establecer relaciones diplomáticas con Teherán y a reconocer el papel de Irán como potencia regional, una solución global habría sido posible. Es mucho menos probable ahora. Pienso que Irán tendrá armas nucleares.

FIN DEL “MOMENTO UNILATERAL”

-En EEUU hay un debate sobre la política exterior para después de 2008. Usted pregona un “wilsonismo realista”. Otros politólogos hablan de “realismo progresista”. La retórica sobre la promoción de la democracia ¿proseguirá o surgirá un nuevo aislacionismo como reacción a Bush?

-Ese último riesgo existe. Personas serias piensan que hay que terminar con este cuento de la promoción de la democracia. Pero mi forma de promoción de la democracia, utilizando el “soft power”, tiene también numerosos sostenedores. Lo que cambiará es el discurso, las grandes frases del Presidente sobre “el momento histórico decisivo”, etc., y, con certeza, el uso de la fuerza al servicio de la democratización. Hasta el entorno de George W. Bush ha abandonado ahora el tema de la democratización del Medio Oriente.

-¿Cuáles son las consecuencias de la pérdida de credibilidad y de legitimidad de la potencia estadounidense a causa de la guerra en Irak?

-Uno de los principales problemas tiene que ver con la redefinición del “soft power”. En su origen estaba basado en la imagen, los principios, los valores. Sobre estos puntos los daños son considerables. En el tercer mundo el modelo norteamericano, el mercado, la democracia, ya no se toman en serio. Cuando hablamos de derechos humanos, se nos responde: Abu Ghraib. Hay, por otra parte, una reacción más general contra el modelo liberal y la globalización, encarnada por ejemplo por Hugo Chávez. La guerra en Irak no la creó, pero la política de Bush la aceleró.

-Lo que se ha llamado el “momento unilateral” de EEUU habrá sido entonces de corta duración...

-Era inevitable. El hecho que un país, en este caso EEUU, pueda actuar sobre los otros sin que éstos puedan tener alguna influencia sobre ese país, provoca resentimiento. Pero, una vez más, la administración Bush ha acelerado ese proceso.

-¿Será muy difícil reparar los daños?

-Pienso que es asunto a lo menos de una generación. No comprendo que todavía no se haya cerrado la prisión de Guantánamo. Ese sería el punto de partida de ese

proceso de reparación

Webislam